

Esclavos del mundo atlántico

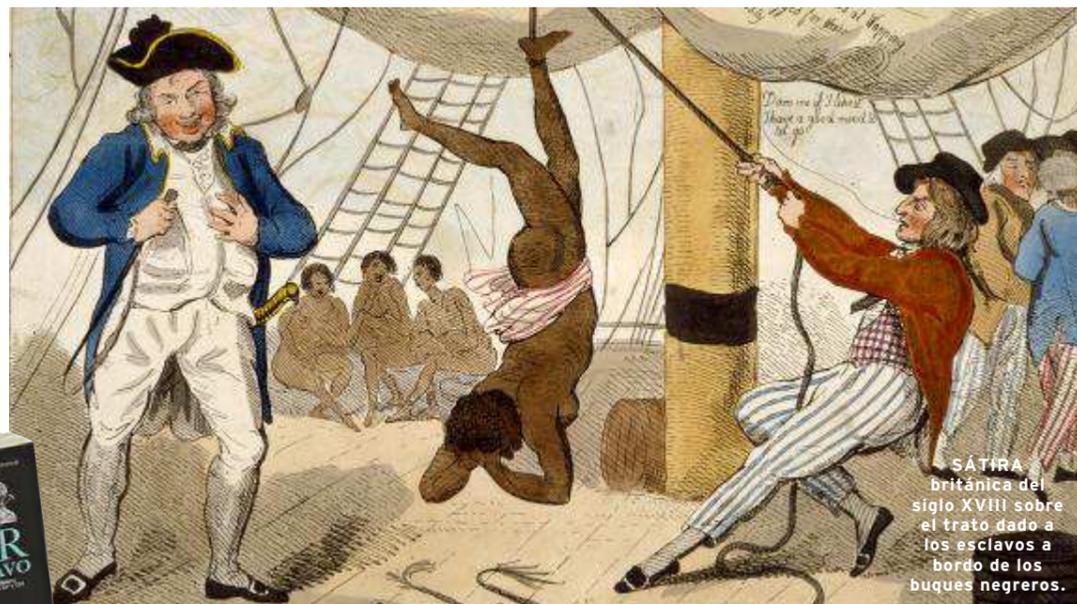
UNA BRILLANTE SÍNTESIS SOBRE LA TRATA DE NEGROS INCIDE EN EL PAPEL DE LOS ESTADOS AFRICANOS EN ESTE COMERCIO

SER ESCLAVO EN ÁFRICA Y AMÉRICA, ENTRE LOS SIGLOS XV Y XIX
C. COQUERY-VIDROVITCH Y É. MESNARD,
MADRID, LA CATARATA, 2015,
304 PÁGS., 19 €

Sobre la trata atlántica de negros existe una visión ampliamente aceptada que la presenta como el expolio por parte europea del capital humano de África para alimentar las economías de plantación en América, en un comercio triangular que nacía y terminaba en Europa. La nueva síntesis que han escrito dos especialistas franceses –Catherine Coquery-Vidrovitch y Éric Mesnard– sobre este comercio que se prolongó cuatro siglos y se tradujo en la deportación de entre 12 y 13 millones de personas y la muerte de otras tantas durante su captura, cautiverio en la costa y travesía del Atlántico, tiene la intención de dinamitar en varios puntos la simplicidad de esa lectura, con

nuevas investigaciones en archivos portugueses y holandeses.

Los autores sostienen que África no era un territorio aislado en el que pueblos sencillos fueron arrancados a la fuerza por los negros, sino un continente donde la esclavitud estaba ya ampliamente asentada y que por eso la deportación de seres humanos se desarrolló con facilidad desde el primer momento. Ello implica, asimismo, que los esclavos exportados ya eran en general mano de obra servil antes y tenían conciencia e información de lo que les esperaba al otro lado de un océano que se cruzaba en ambas direcciones con más facilidad de lo que se pensaba hasta ahora. Desmienten la imagen maniquea de que la situación del esclavo en África fuera “benigna” y, por tanto, menos dramática para sus víctimas. Lo que ocurrió es que la demanda internacional



SÁTIRA británica del siglo XVIII sobre el trato dado a los esclavos a bordo de los buques negreros.

aceleró el sistema hasta convertirlo en una industria masiva con redes que cruzaban el continente y que, cuando la demanda cesó en el último término del XIX, los Estados africanos utilizaron el excedente para ampliar sus sistemas esclavistas de producción, sobre todo para el cultivo de la nueva demanda europea, de aceite de palma y caca-

huetes, y africana de nuez de cola. Cuando se produjo la colonización europea, quizás más de la mitad de la población africana era esclava. Una estratificación, afirman, que todavía tiene huella en muchos países y estaría por estudiar para comprender mejor la vida social y política de África en la actualidad.

La obra se detiene mucho en

la creación de una cultura criolla, visible en la arquitectura, la alimentación, la música y las creencias a ambos lados del Atlántico. Escrito con precisión, agilidad y una abrumadora cantidad de fuentes, *Ser esclavo...* se lee con fluidez, a lo que contribuye la cuidada traducción de Adolfo Fernández Marugán. **ARTURO ARNALTE**

Australia, vida y aventuras de la isla-continente

SABIA MEZCLA DE RECUERDOS, HECHOS SOCIALES Y ANÁLISIS DE LOS RETOS DE UN PAÍS QUE ALCANZA SU MAYORÍA DE EDAD

AUSTRALIA. BIOGRAFÍA DE UNA NACIÓN
PHILLIP KNIGHTLEY,
GRANADA, ALMED, 2014,
550 PÁGS., 29 €

Biografía personal del país-continente, en este libro se entremezclan sabiamente recuerdos del autor, experiencias individuales y hechos sociales y políticos, nacionales e internacionales, con una narración divulgativa y al mismo tiempo académica. La obra abarca desde los

inicios de Botany Bay a finales del siglo XVIII hasta hoy. Presenciamos la consolidación colonial del siglo XIX, la independencia como federación a comienzos del XX, la participación en la Gran Guerra, la crisis de 1929, las luchas sociales, el temor al comunismo, el *apartheid* contra la Australia negra, la II Guerra Mundial, la Guerra Fría, el temor al comunismo y la superdotación a EE UU, el periodo del laborista Whitlam y el distanciamiento respecto de la “Madre patria” –y el dilema entre monarquía británica y república–, la evolu-



EL LÍDER LABORISTA australiano con un aborigen, en la campaña electoral de 1998.

ción de una Australia “blanca” e “isla inglesa en el fin del mundo” y su autorreubicación en los

últimos decenios en Oceanía, o, en el peor de los casos, en eso que se llama Asia-Pacífico. El autor desbarata algunos mitos nacionales: el de la Australia “deshabitada” y apropiable por los británicos, el “complejo de convicto” y el del “extravío en las antípodas”, el pánico a Asia y a la inmigración no blanca, el racismo criminal contra los aborígenes, el zafio conservadurismo, la supeditación psicológica a la Madre Patria y político-militar a EE UU... Aunque mucho de esto está perdiendo peso en los últimos decenios. Australia está alcanzando su mayoría de edad.

CARLO A. CARANCI

Los Romanov, retrato de familia con final trágico

A PARTIR DE LA BIOGRAFÍA DE LAS CUATRO HIJAS DEL ÚLTIMO ZAR, RAPPAPORT OFRECE OTRO BUEN EJEMPLO DE LA NUEVA HISTORIA SOCIOCULTURAL QUE DOMINA

LAS HERMANAS ROMANOV. VIDA DE LAS HIJAS DEL ÚLTIMO ZAR
HELEN RAPPAPORT,
MADRID, TAURUS, 2015,
576 PÁGS., 25,90 €

Nicolás II (1868-1918), el último zar de Rusia, tiene un tradicional perfil historiográfico que podría formularse así: “Un autócrata con un poder ilimitado, que gobernó sin pasión y sin proyecto. Indiferente a la miseria de su país y a la evolución de su tiempo, incapaz de formular un proyecto político coherente y adaptado a las exigencias del Estado, dejó las cuestiones políticas en manos del Dios en el que creía y se refugió en el espacio privado”.

Pues bien, aunque algunos historiadores hayan revisado en profundidad ese estereotipo, hay algo que no ha cambiado en la historiografía más reciente: la constatación de la profundidad con la que el zar se refugió en un “espacio pri-

vado” al que solo tenían acceso su esposa, Alix de Hesse-Darmstadt (1872-1918), sus cuatro hijas: Olga (1895-1918), Tatiana (1897-1918), María (1899-1918) y Anastasia (1901-18), y su heredero varón, Alexei (1904-18), así como algunos ayudantes de campo, damas de compañía, niñeras, preceptores, médicos, doncellas y oficiales de la Guardia Real.

Un mundo privado muy reducido y al margen no solo de una Corte cuyo papel ha sido bien estudiado, sino también de la mucho más amplia familia real formada también por la madre y los hermanos del zar. Pero ni las biografías políticas del último zar ni los estudios sobre el papel desempeñado por la Corte profundizan en el estudio del “espacio privado” de Nicolás II tan bien como lo hace el libro que Helen Rappaport acaba de pu-

blicar reconstruyendo la vida de sus cuatro hijas.

Y es que, aunque en el relato de las cuatro vidas que nos ofrece Helen Rappaport, el contexto político de la Rusia de entresiglos aparezca como el “telón de fondo”, esas vidas fueron tan cortas y tan alejadas de todo lo

que no fuera su pequeña familia, que el interés del libro no se encuentra en lo que comúnmente nos ofrecen las biografías políticas, sino en algo más cercano a la nueva historia sociocultural que la autora viene cultivando en sus notables trabajos sobre la sociedad victoriana: la reconstrucción, sobre la base de una amplísima documentación explotada a fondo, de un impresionante retrato familiar en el que la personalidad de cada una de las cuatro hermanas se abre paso a través de la imagen colectiva. **ROSARIO DE LA TORRE**



El zar NICOLÁS II con su familia y un grupo de cosacos.